NÚMERO ÚNICO — BAHÍA BLANCA, 18 DE MARZO 1898 — NÚMERO ÚNICO

18 DE MARZO

Conmemoración del XXVII aniversario de LA COMMUNE DE PARÍS y del primer año de fundación del Centro Socialista Obrero de BAHÍA BLANCA

SIGNIFICACIÓN DE LA "COMMUNE"

No obstante las funestas declaraciones de la *Commune*, que presenta la revolución del 18 de Marzo como exclusivamente parisiense y municipal, fué social ó socialista en su programa y en sus tendencias.

Su objeto, indicado en la declaración al pueblo francés del 19 de Abril, era *universalizar la propiedad.*

El útil de trabajo para el obrero y la tierra para el que la cultiva, se lee en su Manifiesto dirigido á los departamentos.

Y para que nadie lo dude, en medio de la lucha que absorbía todos sus esfuerzos, y á pesar de ella, la *Commune* de París traducía en actos sus palabras, tomando resoluciones que conviene poner en relieve y no deben echarse en olvido.

Redujo á 12.00 pesos anuales el máximun de salario en los servicios, lo que era un gran paso para equiparar los sueldos con los servicios prestados.

Decidió que «ninguna administración pública ó privada pudiera imponer multas ni retener el salario de sus empleados ú obreros.»

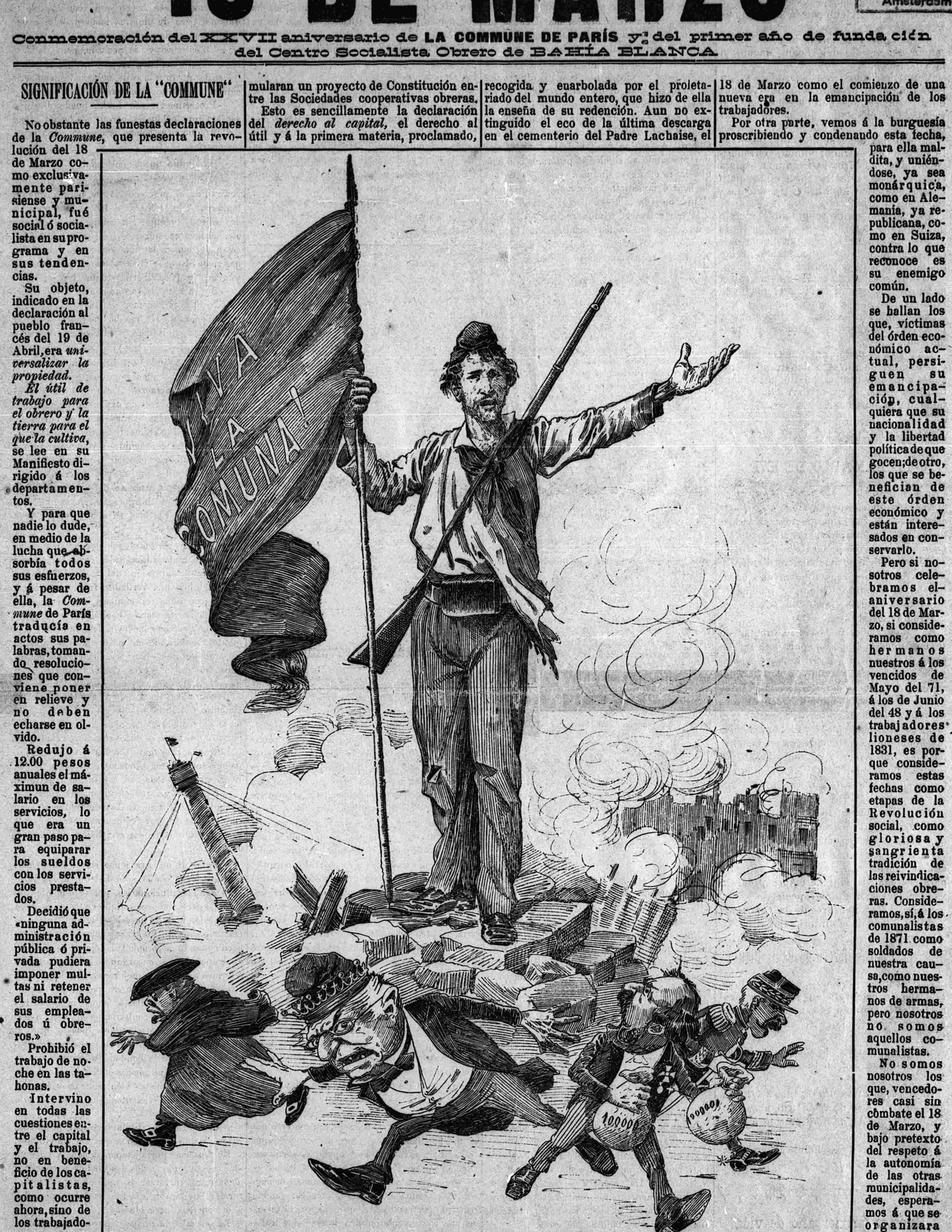
Prohibió el trabajo de noche en las tahonas.

Intervino en todas las cuestiones entre el capital y el trabajo, no en beneficio de los capitalistas, como ocurre ahora, sino de los trabajadores.

Y comprendiendo, en fin, que la cooperación es un medio de restituir el capital á los que le hacen producir, convocó á las cámaras sindicales para que hicieran una estadística de los talleres abandonados y de los útiles en ellos existentes; presentaron un dictámen en que se establecieran las condiciones prácticas para explotar inmediatamente dichos talleres, no por los que los habían abandonado sino por los trabajadores, constituidos en Sociedad cooperativa, y formularan un proyecto de Constitución entre las Sociedades cooperativas obreras.

Esto es sencillamente la declaración del *derecho al capital*, el derecho al útil y á la primera materia, proclamado, siquiera sea por incidencia, en plena lucha, por la *Commune*, que era ya demasiado perspicaz para confundir el año 1871 con el de 1848 y para reducir las reivindicaciones obreras á la fórmula rudimentaria é incompleta de cuarenta años atrás.

Pero lo que verdaderamente caracteriza á la *Commune* son sus consecuencias históricas de un lado vemos que apenas la bandera roja cayó empapada en la sangre del último combatiente, fué recogida y enarbolada por el proletariado del mundo entero, que hizo de ella la enseña de su redención. Aun no extinguido el eco de la última descarga en el cementerio del Padre Lachaise, el proletariado, más potente y resuelto que nunca gritó: ¡Viva la *Commune!* haciendo comprender así que para los trabajadores no hay fronteras; proclamando en Alemania, por medio de Liebknecht y Bebel, que los obreros alemanes eran solidarios de «sus hermanos los franceses,» sublevándose en Bélgica y Suiza para impedir la extradición de los compañeros que habían escapado de los asesinos de Versalles, y considerando y festejando; en fin, la fecha gloriosa del 18 de Marzo como el comienzo de una nueva era en la emancipación de los trabajadores.



Por otra parte, vemos á la burguesía proscribiendo y condenando esta fecha, para ella maldita, y uniéndose, ya sea monárquica, como en Alemania, ya republicana, como en Suiza, contra lo que reconoce es su enemigo común.

De un lado se hallan los que, víctimas del órden económico actual, persiguen su emancipación, cualquiera que su nacionalidad y la libertad política de que gocen; de otro, los que se benefician de este órden económico y están interesados en conservarlo.

Pero si nosotros celebramos el aniversario del 18 de Marzo, si consideramos como hermanos nuestros á los vencidos de Mayo del 71, á los de Junio del 48 y á los trabajadores lioneses de 1831, es porque consideramos estas fechas como etapas de la Revolución social, como gloriosa y sangrienta tradición de las reivindicaciones obreras. Consideramos, sí, á los comunalistas de 1871 como soldados de nuestra causa, como nuestros hermanos de armas, pero nosotros no somos aquellos comunalistas.

No somos nosotros los que, vencedores casi sin combate el 18 de Marzo, y bajo pretexto del respeto á la autonomía de las otras municipalidades, esperamos á que se organizara contra nosotros "el mejor ejército que ha tenido la Francia."

No somos nosotros los que, obligados á tomar rehenes para proteger contra los asesinatos de Gallifet y Vinoy la vida de nuestros hermanos, los tratamos con gran consideración, para que luego se volvieran en contra nuestra.

No somos nosotros los que, dueños del Banco de Francia, prototipo y coronamiento de la explotacion capitalista, nos dejamos engañar por el marqués de Plaenc, que pagaba al ejército

de Versalles con los fondos nacionales.

No somos nosotros los que, queriendo restituir al proletariado parisien los talleres, limitamos la restitución á los talleres abandonados, y esto con la obligación de indemnizar á los propietarios.

Entre ellos y nosotros hay la diferencia del vagido del recién nacido á la voz humana.

Veintisiete años han pasado, y en este tiempo el proletariado ha aprendido á conocer sus derechos al propio tiempo que el medio de hacerlos valer.

Lo que entónces se buscaba, nosotros lo hemos encontrado; donde entónces se dudaba, nosotros afirmamos. Basta con repasar nuestro programa para comprender que hoy la *Commune* seria reaccionaria.

El socialismo militante en todo el mundo ha hecho tales progresos que las próximas circunstancias revolucionarias nos encontrarán prestos, no á sucumbir heróicamente, sino á triunfar.

Nosotros sabemos cuál es la causa única de nuestra miseria y el medio de ponerla término: expropiando á la minoria capitalista, ó sea restituyendo á la sociedad todos los medios de producción.

Una vez el poder en nuestras manos, conscientes de nuestro deber, no retrocederemos ante ningun medio, por violento que parezca, para acabar con el sistema de la burguesía

18 DE MARZO DE 1871

En este día, los trabajadores de Paris escribieron una página gloriosa en la historia del proletariado, proclamando la *Commune*, que venía á salvar las instituciones republicanas amenazadas de muerte por la burguesía reaccionaria que encabezaba el bandido Thiers, y que había hundido la Francia, llevándola á la guerra y á una bancarrota general.

El proletariado de París se sublevó en 1871 y fundó la *Commune* para que fueran realizados los derechos del hombre proclamados en la gran revolución de 1789 queriendo destruir el régimen capitalista que impedía llegar al completo goce de esós derechos. La lucha entre la reacción y el progreso, iniciada con la proclamación de la Commune, terminó desgraciadamente para el proletariado que representaba la segunda tendencia. Este fué derrotado por la soldadesca ébria de sangre que en grandes masas arrojó Thiers sobre París.

Pero, aún vencida, la Commune merece el recuerdo entusiasta de los trabajadores que luchan por su emancipación.

El valor heróico de aquellos que por ella se sacrificaron, nos sirve de estímulo para proseguir la marcha emprendida, sin vacilaciones de ninguna especie.

¡Honor á los defensores de la *Commune*! ¡Viva el socialismo internacional!

Centro Socialista Obrero de Bahía Blanca

El viérnes 18 de Marzo, á las 8 1/2 p. m. este Centro celebrará en su nuevo local social, calle **Donado 143**, una conferencia en conmemoración del 27° aniversario de la *Commune* de París.

Quedan invitados los socios y todos los que simpatizan con las ideas socialistas.

El domingo 20 de Marzo, á las 3 1/2 p. m. este Centro festejará en su *nuevo local*, calle Donado 143 el primer aniversario de su fundación.

Nota.—Los oradores hablarán en castellano é italiano.

Nuestro primer año de vida

Ocho trabajadores dos italianos, dos alemanes, dos franceses, un holandés y un austriaco, reunidos en una modesta pieza y considerando, que en la sociedad burguesa, basada en la propiedad privada, el trabajador recibe un salario que no representa el valor real de la mano de obra; que ese salario apenas alcanza para cubrir los gastos indispensables; que con el actual sistema de producción y la libre concurrencia—si el patrón paga al operario cuanto realmente ha producido, no solamente no retiraría ganancia ni interés del capital; que la actual sociedad dividida en patrones y asalariados, los primerso tienen intereses en oposición á la dignidad, libertad y mejoramiento de la clase trabajadora, dando lugar esto antagonismo á una inevitable lucha de clases; que los trabajadores, hacen causa común con los de todo el mundo organizándose en partido internacional, que lucha en el terreno económico y político; que la clase capitalista en sus especulaciones no reconoce diferencias de raza, religión, ni de patria; por estas razones, los 8 trabajadores mencionados, fundaron este Centro Socialista Obrero de Bahía Blanca, haciendo acto de adhesión al Partido Socialista, Obrero Argentino, uniformando su táctica y propagando al siguiente programa mínimo; que no es otra cosa sino una serie de reformas de fácil é inmediata aplicación, urgentes para el progreso de la República Argentina y que á la vez activa el triunfo completo del programa máximun de los socialistas de todo el mundo, ó sea la completa transformación de la propiedad privada en propiedad colectiva:

PROGRAMA MÍNIMO

1—Jornada de 8 horas para los adultos, de seis para los jóvenes de 14 á 18 años y prohibición del trabajo industrial de los niños menores de 14 años. Descanso obligatorio de 36 horas continuas por semana.

2—A igualdad de producción, igualdad de retribución para los obreros de ambos sexos.

3—Reglamentación higiénica del trabajo industrial, limitación del trabajo nocturno á los casos indispensables, prohibición del trabajo de las mujeres en lo que haga peligrar la maternidad y ataque la moralidad.

4—Creación de comisiones inspectoras de las fábricas y de las habitaciones nombradas por los obreros y pagadas por el Estado.

5—Creación de tribunales, nombrados mitad por los obreros, mitad por los patrones, para solucionar las diferencias que produzcan entre unos y otros.

6—Responsabilidad de los patrones en los accidentes del trabajo.

7—Abolición de los impuestos indirectos, y especialmente de los de consumo y de aduana.

8—Impuesto directo y progresivo sobre la renta.

9—Extinción gradual del papel moneda, y, en general, todas las medidas tendentes á valorizarlo y á darle un valor estable.

10—Reconocimiento legal de las asociaciones obreras.

11—Supresión de todo fomento artificial de la inmigración.

12—Abolición de las leyes de conchavo, vagancia, etc.

13—Instrucción laica y obligatoria, para todos los niños hasta 14 años, estando á cargo del estado, en los casos que sea necesario, la manutención de los educados.

14—Sufragio universal para todas las elecciones nacionales, provinciales y municipales. Voto secreto. Representación de las minorías. Representación en el Congreso Nacional en proporción á la población actual. Inscripción permanente en los registros cívicos.

15—Autonomia municipal.

16—Jurados elegidos por el pueblo para toda clase de delitos.

17—Separación de la iglesia y del estado. Supresión de las prerrogativas del clero y confiscación de sus bienes.

18—Supresión del ejército permanente y armamento general del pueblo.

19—Revocabilidad de los representantes electos, en caso de no cumplir el mandato de sus electores.

20—Abolición de la pena de muerte.

21—Reconocimiento de los derechos de ciudadanos á los extranjeros que tengan un año de residencia en el país.

Ya en años anteriores, varios asalariados habian fundado un Centro Obrero, pero por falta de convicciones y de conciencia tuvo corta vida.

En cambio, hoy los trabajadores se dan cuenta, que unidos, y bien organizados pueden obtener mejoras, y que siguiendo con constancia y solidaridad, llegarán á una completa transformación social.

Este Centro, el 1° de Mayo, lanzó un manifiesto al pueblo, invitando á los trabajadores á concurrir á un meeting en el salón de la Sociedad Italiana «XX de Settembre», acudiendo al llamado unas 300 personas. Varios obreros explicaron el significado de la fiesta mundial de los trabajadores (1° de Mayo) y la reunión fué disuelta en medio del mayor entusiasmo.

Desde entonces este Centro á dado una serie de conferencias internas de propaganda.

En la seción ordinaria del 19 de Junio de 1897 nombró como médico del Centro al Dr. N. S. Mallea. En una nota contestó, aceptando dicho nombramiento y ofreciendo socorrer gratuitamente á los socios del Centro, haciendo una rebaja á las familias de estos.

Una serie de conferencias públicas, manifiestos, destinadas á despertar al proletario de esta, fueron todas ellas bastante concurridas, disolviéndose siempre todas en medio del mayor órden.

En 1° de Junio del año pasado acordó la Asamblea ayudar á un compañero sin recursos y sin trabajo, por medio de una suscripción, habiendo alcanzado esta á(ps. 27,50 centavos). los cuales les fueron entregados al dia siguiente:

El 9 de Febrero se realizó un meeting público dando explendidos resultados.

El 18 de Febrero, del corriente año en Asamblea se aceptó por unanimidad, por haber quedado imposibilitado otro compañero, que el Centro encabezára una lista de suscripción con 10 ps. para reunir recursos á fin de hacer menos penosa la situación de ese compañero.

Este Centro tiene una Biblioteca con libros y periódicos que estan á disposición de todos los trabajadores.

Entre los periódicos recibe Avanti, El Socialista, L'asino, La Vanguardia y otros.

El Centro tiene más ó menos 100 socios, pero todo hace creer que el número de adherentes irá aumentando amedida que la conciencia de clase se despierte entre los trabajadores, y comprendan la necesidad de luchar dentro del terreno económico y político.

Para que todos se aperciban de nuestros modestos trabajos damos á continuación el balance anual:

MESES	SALIDA	ENTRADA
Abril..............	$ 17 35	$ 39.90
Mayo..............	12.—	36.65
Junio..............	1.—	33.22
Julio..............	13.80	19.60
Agosto..............	61.90	18.70
Septiembre..........	17.60	38.—
Octubre..............	20.50	66.—
Noviembre..........	72.50	55.70
Diciembre..........	12.—	30.—
Enero..............	11.30	37.20
Suma.........$	248.95	370.95
		248.95
Quedan en caja pesos.		122.—

Por el Comité—*Agustin Pellesson—Gérman Müller.*

Nuestra táctica revolucionaria

—Tenia el mayor deseo de verte, por un asunto importante.

—Si, ¿qué ocurre?

—Ya sabes que desde que prometí ser socialista, he acudido contigo á algunas conferencias, y he leído los periódicos y folletos que tú me has dado: pero ha bastado una simple conversación con otro trabajador, para quedar sumamente pensativo. El compañero en cuestión me dijo, que los socialistas ya no son lo que antes eran, es decir, que antes eran revolucionarios, y que en cambio ahora son simples politiqueros, y que el partido socialista es como cualquier otro partido burgués.

Yo quise demostrarle que los socialistas distan mucho de parecerse á los demás partidos; pero, como no conozco á fondo esta cuestión, ó más bien dicho no soy muy fuerte en esta materia, el otro me dejó lleno de dudas: á tal extremo, que si tú no me sacas de ellas, dejaré de ser lo que te habia prometido, esto es, socialista.

—Ya sabes que estoy siempre dispuesto á complacerte, y sobre todo, cuando se trata de analizar algo que se refiera á las teorias del Socialismo, ó á nuestra táctica.

—Yo agradezco tu buena voluntad, y deseo me contestes: ¿los socialistas son ó no revolucionarios?

—Nuestro fin es revolucionario, y nosotros somos en todo, eminentemento revolucionarios.....

—Perdona que te interrumpa, pero creo que tú me engañas, pues como me explicó aquel trabajador, revolución, es apelar á medio extremos, ya sea rebelándose contra las leyes, ya prevocando sublevaciones á mano armada contra el orden constituido, etc. En cambio, recuerdo perfectamente, que una vez tú mismo en una conferencia pública decías: «los trabajadores deben adquirir los derechos políticos, inscribirse para tomar parte en las eleciones.» Creo que esta táctica, como me decía el otro, lejos de ser revolucionaria, es sencillamente pacífica y evolutiva.

—Veo que la confusión respecto á medios revolucionarios, no es pequeña; ahora te diré, como tú ya lo has dicho, que me felicito de habernos hallado hoy, para charlar un rato.

En primer lugar, es necesario que te explique qué es lo que nosotros entendemos por revolución; principal manera de poder apreciar si somos ó no revolucionarios.

Nosotros los socialistas, no podemos considerar acto revolucionario á un hecho violento aislado, supongamos que mañana un individuo esgrime un puñal y asesina á cualquier burgués ó gobernante: ese hecho será, todo lo que tú quieras, pero de ninguna manera se le puede considerar como revolucionario.

—En esto estoy de acuerdo, pero dado el caso de que mañana, en una huelga, los obreros se lanzaran á la calle, sublevados, ¿no sería este un hecho revolucionario?

—Precisamente ese hecho puede llegar á ser antirevulocionario, porque nos puede alejar del fin que nos hemos propuesto como revolucionarios.

—¡El diablo que te entienda!

—Natural ha de parecerte una verdadera contradicción, pero no lo es, puesto que al lanzarse á la calle 50 ó 100, ó 1000 obreros, en actitud violenta, sin contar en el ejército con elementos nuestros, solo conseguirán hacerse diezmar y dar un pretesto á la clase rica que tiene el poder en sus manos, para coartar aún más la poca libertad de que hoy gozamos.

—Según esto tú ¿á qué llamas revolución?

—Nosotros llamamos acción revolucionaria, ó revolución, á todo aquello que puede debilitar á la clase capitalista y darnos más fuerza á los proletarios.

Yo, conversando contigo diaramente, haciéndote comprender hoy una cosa, mañana otra, consigo atraerte á nuestras filas, convencido de que eres un explotado y que tienes necesidad de luchar contra la clase burguesa: en esto, he sido eminentemente revolucionario, puesto que he conseguido revolucionar tu cerebro; he sido revolucionario, porque tú antes eras un indiferente, ó por ignorancia capaz de tomar un arma en defensa de la *patria* ó de un partido burgués, y en cambio hoy estás en nuestras filas en abierta oposición á la clase capitalista.

Conseguir reformas que puedan beneficiar á la clase trabajadora, tales como la jornada de 8 horas, supresión del trabajo á destajo etc., significa una verdadera revolución, puesto que con ellas conseguimos imponer ciertos limites á la explotación capitalista.

Los belgas, con las leyes decretadas últimamente, mejorando en parte la situación de los trabajadores, han ocasionado una verdadera revolución pues los industriales, son los que protestan contra la legislación obrera.

Acelerar la propaganda llevando el convencimiento á las masas, unir al proletariado primero en sociedades de resistencia y luego en partido de clase, es una verdadera revolución

Llevar la propaganda á las filas del ejército (como sucede en Alemania, Francia, Italia, Bélgica etc.) es toda una revolución fructífera.

—No dudo ya que efectivamente todos los ejemplos que tú me acabas de explicar, sean eminentemente revolucionarios; pero, en ese caso también están los socialistas cristianos y de Estado.

—He aquí un gravísimo error. En primer lugar, ni los socialistas de Estado, ni los católicos son revolucionarios, puesto que ellos lejos de apartar al proletariado de las filas de la burguesía, lejos de hacerles comprender que la emancipación de los trabajadores solo será un hecho cuando la propiedad deje de ser individual, apenas si se encargan de solicitar algunas reformas que puedan mejorar en algo la precaria situación de la clase obrera pero, lejos de proclamar la lucha de clases, como nosotros hacemos, tratan de ocultarla. Ellos son, pues, eminentemente conservadores, puesto que al fin les dicen al obrero que tenga paciencia y todo lo esperen de la bondad de la clase rica.

—Según lo que me has dicho hasta el presente, ¿los socialistas son contrarios á todos los movimientos violentos que se producen ó pueden producirse?

—Contrarios en absoluto no, por la sencilla razón de que hay hechos que son inevitables.

En Austria, por ejemplo, donde la burguesía se opone por todos los medios á conceder el sufragio universal, es natural que el proletariado llegará un dia que tendrán que apelar á la violencia para obtenerlo.

Los socialistas tampoco pueden repudiar la violencia, cuando sea provocada por la burguesía; si mañana celebramos un meeting público y la policía nos ataca, es natural que nadie va á permanecer impasible; pero es sencillamente una tontería, el creer que es ser revolucionario cometiendo un atentado ó quemando una fábrica, sobre todo en países donde los trabajadores podamos legislar en beneficio de nuestra clase.

La lucha de clases, es una verdadera revolución; mediante ella, se le está arrancando diariamente á la burguesía, refcrmas que equiva-

len á otras tantas posiciones avanzadas que estaban en su poder.

Los burgueses, al saber que el Partido Socialista en Alemania en las últimas elecciones ha obtenido 500,000 votos más que en la anterior, que en Italia en 1897, han obtenido sesenta mil votos más que en 1896 les dá más que pensar, que diez tentativas individuales.

—Sí, pero sucederá que el día en que los burgueses se dén cuenta de que los socialistas sean la mayoría, tratarán de imponerse con la fuerza?

—¿Con qué fuersa?

—¡Vaya una pregunta! con la de que ellos disponen!

—En ese caso estallará la tan ansiada Revolución Social, pero ella no será un conato, sino que siendo nosotros la mayoría, como tú decías, tendremos fuerza suficiente para vencer.

—¿Tú crees que esa revolución se producirá?

—La creo fatal, lo mismo que creo, que antes de llegar á ella se producirán varios conatos de revoluciones aisladas, pero que solo el proletariado saldrá triunfante, cuando ella se produzca en varios paises á la vez.

He quedado satisfecho.

Más vale así.

Adrián Patroni.

La moral DEL Atentado

Cuando el peso del yugo se hace tan abrumador que el espinazo amenaza quebrarse por la imposibilidad de aumentar su encorvamiento; cuando los brazos hercúleos son reducidos á la miseria por el paro forzoso; cuando el callo honrosamente conquistado en el taller suspende el consuetudinario frote con la herramienta; cuando en la choza entristecida por la miseria faltan el pan y la lumbre; cuando en las caras, hasta ayer amigas, desaparece la sonrisa afectuosa y la sustituye la mirada de desprecio; cuando en el alma se encapotan brumas siniestras ante la negra tragedia de los hijos que lloran y la madre que suplica;—Nacen, entonces, en el cerebro inspiraciones sombrías y en el corazón se incuban gérmenes de pasiones misteriosas y extraordinarias.

Un día la infame Miseria, aconsejada por la triste Ignorancia, pone un arma en la mano de un desgraciado para que la esgrima en desagravio de sus amarguras.

La bomba estalla, el puñal se insinúa; un amo, un opresor, un verdugo, cae. Quedan otros millones que se preocupan de mandar á la guillotina al desgraciado, para hacerle pagar un delito de que es inocente. En cambio la Miseria y la Ignorancia, los verdaderos culpables siguen por el mundo su obra maléfica. Se les protege para que organicen nuevos atentados y para que proporcionen á los Portas y á los Deibler, artesanos del garrote y la guillotina, nuevos sujetos de experimentación.

Y así se suceden la bomba á la bomba, en una arrítmica sinfonía macabra; el puñal al puñal, en un relampagueo de aceros funestamente hirientes. Y tras un atentado otro atentado, y luego otros, y otros.

Y Pini, y Ravachol, y Vaillant, y Henry, y Pallás, y Caserio, y Acciarito, y Angiolillo, son condenados inocentemente. Los culpables, la Miseria y la Ignorancia, siguen su obra maléfica sin que nadie los combata, sin que nadie los destruya. Siguen infatigablemente su tarea. Siguen.

***

¿Hasta cuando? se pregunta el gobernante que sueña extraños ruídos bajo su poltrona de terciopelo: y el sacerdote que siente temblar bajo sus pies las tablas de su púlpito desvencijado; y el militar que vé fulgurar en las pupilas de sus subalternos un inusitado resplandor que amenaza rebeliones; y el juez, obligado á condenar contra su conciencia. que vé danzar en torno suyo fantasmas amenazadoras de venganzas; y el viejo filósofo que lee en el rostro de sus dicípuloss la sonrisa expresiva de la duda que desprecia los dogmas viejos y los prejuicios estúpidos.

¿Hasta cuando? se preguntan.

***

Una fé nueva y auroral,—cimentada por el análisis científico de la evolución histórica de la humanidad; fuente de suprema Fraternidad y de excelsa Justicia, apta para sintetizarse en un ideal que despierte y haga vibrar todas las fibras sentimentales y emotivas de los hombres;—les responde: No basta apagar la chispa si persiste la llama en el incendio.

En nombre de esa nueva fé debemos enseñar al gobernante, al sacerdote, al militar, al juez y al filósofo, cuyos ojos están cejados por el resplandor de una aurora que no pueden mirar de frente, que es necesario destruír las causas y no empeñarse en castigar el efecto; que el garrote y la guillotina noson remedios para destruír la miseria y la ignorancia.

Que éstas nacen de la presente organización social. fundada en el antagonismo y la injusticia, y que solamente en su reforma está el remedio contra la bomba y el puñal; que esa reforma consiste en la socialización de todas las fuerzas productivas, de cambio y, si fuese posible, de consumo, de manera á imposibilitar toda explotación y toda opresión del hombre por el hombre, dejando un ámplio campo á la instrucción, al bienestar y al libre desenvolvimiento de todos y cada uno los individuos de la especie humana: el *Socialismo.*

Esta es la sencilla moral del atentado.

***

Para suprimirlo es necesario suprimir la miseria y la ignorancia que, siendo producidas por la organización social, sólo pueden desaparecer cuando ella se transforme en otra más libre, más justa y más humana.

Esta obra es la emprendida por los socialistas y la que ellos son los únicos capaces de realizar.

JOSÉ INGEGNIEROS

LA MORAL EN EL SOCIALISMO

La humanidad desde sus comienzos sintió la necesidad de una regla de conducta—como que estaba en su naturaleza misma,—que determinase lo adaptable á su querer y sentir, y que todo lo que estuviera fuera de ella y por lo tanto disconforme, se repudiase como indigno.

Mas, en las primitivas épocas, no conociéndose á sí misma, mira la bondad de sus actos y la rectitud de su sendero, en la *voluntad* de lo invisible, en las manifestaciones pacíficas de la naturaleza desconocida é intangible.

Después, en el desarrollo de su infancia, en los tiempos en que empieza á reconocerse superior á lo que la rodea, con su imperio sobre el mundo material, dominándose aún hasta sí misma, mira como conforme á lo recto y bondadoso, todo aquello que subyuga y anonada y el principio de todo bien, en la voluntad del más fuerte. Así que, la moral ó la bondad de las acciones está, en lo adaptable al capricho ó al gusto del *señor* que domina y aplasta.

Más tarde, siguiendo su desenvolvimiento natural, llega hasta nosotros y la regla que divide lo bueno de lo malo ó sea la moral que le sirve de norma, cambia hasta lo infinito—por no decir hasta lo absurdo é imaginable,—sirviéndole de base la fuerza bruta anterior y el paladar de los dominadores y clases más fuertes que en su histórico desarrollo se han formado.

Lo que en una época, una edad ó una raza se ha llamado virtud, en otra se ha considerado como crimen. Lo que designamos como faltas, vicios y defectos hoy, mañana lo miraremós como digno y aceptable.

Cada clase tiene su moral según convenga á sus intereses y á su existencia; cada clase tiene su código de moral encarnado en la ley que la sostiene. La moral en cada edad, en cada tiempo, representa el código de la clase dominante en exclusivo provecho suyo, lo inmoral y atentatorio está en lo que contraríe sus ambiciones; la moral actual, es la moral burguesa, es decir, la que confirma y garante todo para el rico.

¿Se dirá por esto, que la humanidad busca en vano un código de moral universal y permanente? Creo que no, basta el considerar á la humanidad con su natural tendencia hacia el bien y todos los estados sucesivos que ha recorrido. Mirar su evolución histórica, que impulsada á progresar con vínculo universal de inteligencia, de amor y bienestar, se ha perturbado en su gran obra, merced á la codicia y ambición de los fuertes, oprimiendo y degradando durante largas edades á los más débiles.

Por esto es, que en las diversas fases en que sucesivamente se ha ido transformando la familia humana, el principio primario del órden moral, que parece ser: *obrad el bien*, se ha referido unicamente al *bien* de las clases dominantes y no que sea la expresión práctica de la voluntad de todos los hombres para todos. Y esto ha sucedido no solo, en todo cuanto cabe en el ancho círculo de la actividad humana; sino respecto á la moral misma, que las religiones y las filosofias han vislumbrado.

Dedúcese de aquí, que solo la supresión de las clases poseedoras y dominantes, en cuyas fuerzas se basa la moral partidista de hoy y renaciendo para todos iguales medios de acción y de vida, se pondrá en práctica el principio: *obrad el bien* y habrá una moral justa, universal y permanente.

Solo en el socialismo habrá una verdadera moral, porque él traerá el bien y la vida para todos los hombres, en cambio del bien y de la vida de hoy, que solo para unos cuantos existe, para los ricos. Tendiendo el hombre siempre á la felicidad, no se concebirá para él otro órden moral, que aquel amplio y posible bienestar, buscado y formado por todos y no impedido por ninguno. Entonces existirá la moral de la humanidad.

Nicanor Sarmiento.

Lavoratori Italiani

Sapete perché i vostri salarii diminuiscono tutti i giorni ed il vostro avvenire vi appare sempre piú buio ed incerto?

Perché non siete uniti, organizzati e colla vostra indifferenza non potete opporvi allo sfruttamento capitalista sempre piú odioso ed intenso.

Venite dunque con noi: combatteremo uniti la borghesia che in tutto il mondo ci opprime, che dovunque ci rinchiude nei suoi ergastoli industriali dove si respira a stento, che dovunque ci nega l'amore, la patria, la famiglia.

I socialisti conquisteranno una patria per tutti dove tutti potranno vivere e godere: Il mondo! — Formeranno una grande famiglia dove tutti potranno amare ed essere riamati: L'umanitá!

Rispondete al nostro appello:— *Finora foste piccini perché siete stati in ginocchio*, noi vi gridiamo: Alzatevi! Alzatevi a reclamare il diritto all'esistenza, a rivendicare questo diritto che vi contrasta la classe capitalista. Voi lavoratori siete poveri ed oppressi benché siate la maggioranza; diventerete liberi quando, uniti nel partito internazionale dei lavoratori, che é il **Partido Socialista**, siate in grado di conquistare il posto che avete diritto nella vita.

In *Bahia Blanca* inscrivetevi al **Centro Socialista Obrero** (Calle Donado 143).

Senza patria

La pianura si stendeva sconfinata nell'orizzonte; non un albero, non una foglia verde che rallegrasse la squallida monotonia di quella sterile landa, arsa dal bruciante Sole.

Una squadriglia di dodici uomini, lavora alla costruzione di una strada ferrata con movimenti uguali, squarciando la vergine terra a colpi di piccone.

Ad un tratto uno di quegli uomini si raddrizzó, e, dopo che col dorso della mano si era asciugato la fronte madida di sudore, incroció le braccia sul petto in attitudine pensierosa traendo un sospiro lungo e tormentoso.

«Oh Tonio, che ti frulla per il capo?»—gli domandó un compagno.

«Nulla, penso alla mia terra» rispose lentamente.

«Alla tua terra? Ah, tu hai della terra?»

—Soggiunse il compagno, cercando provocare il riso degli altri.

«L'avevo, quei ladri me l'han rubata!» ribatté Tonio, lanciando il pugno in una direzione vaga; poi, crollando il capo, impugnó il piccone e lo conficcó vigorosamente al suolo quasi avesse voluto colpire qualcuno.

Ora non si sentiva che il respiro di quei dodici uomini perduti in quella triste landa!

....

Tonio pensava al suo passato: Com'era stata felice la sua giovinezza trascorsa fra quelle colline verdeggianti della Toscana, dove nell'aria si respirava il profumo dei fiori: com'era allegro quando ritornando dal suo piccolo podere, rivedeva il suo paesello col campanile che spiccava tutto bianco nello sfondo del cielo azzurro. Ricordava le canzonette che cantavano nel raccolto dell'uva, mentre i grappoli cadevano nei cestelli ricolmi... Una sera mentre rincasava, passando accanto a Mariuccia la prese per mano, la guardó nei bruni occhi che avevano lampi di desiderio e con voce tremante le disse: «Vuoi che ti canti uno stornello?»—«Sí!» aveva risposto lei, arrossendo. E lui cingendole la vita snella con un braccio, le aveva cantato sfiorandole i capegli colle labbra:

Fiorin, fiorello
di tutti i fior che fioriran,
tu se' il piú bello.

Come l' aveva amata da quella sera! Oh quelle stradicciuole perdute fra i campi, quelle siepi coperte di libellule erano testimoni del loro amore, avevano sentito il bisbiglio delle loro parole piene di seduzioni, lo scoppiettio dei loro baci dati á fior di labbra, sfuggevolmente.

Ma l'idilio gentile che pareva non avesse dovuto finir mai, era stato troncato.

Egli non avrebbe voluto partire. ma i carabinieri erano venuti á ricordagli che non era libero, e suo padre baciandolo gli aveva detto: «Tonio, va a servire *la patria.*»—«Quando ritornerai la sposerai» aveva soggiunto la sua vecchia mamma.

La *patria?* Ma che necessitá aveva egli di abbandonare il paesello natio: non la serviva la *patria* lavorando? Non v'erano forse in tutte le cittá altri giovani che come lui amavano ed erano riamati e che avrebbero saputo difendere la loro terra? Per la prima volta comprese che non potevano essere suoi fratelli coloro che lo strappavano brutalmente dai suoi cari, per rinchiuderlo in una caserma dove tutto si eseguiva per timore della pena severissima e non per volontá propria.

La *patria* poteva forse pretendere ch'egli tacesse quando i *superiori* lo insultavano grossolanamente? Ch'egli camminasse senza scopo, per ore ed ore, lungo stradoni polverosi, col zaino che gli martirizzava la schiena, colle labbra arse dalla sete, coi piedi gonfi per la stanchezza orribile?

Contava i mesi, le settimane, i giorni che lo separavano dalla sua *vera* patria ch'era lá, in un angolo sorridente della Toscana; non vedeva, non pensava che alla sua Mariuccia, alla quale si sarebbe unito per tutta l'esistenza.

Ma la *patria* pretendeva da lui nuovi e piú crudeli sacrifici.

Una sera il comandante del reggimento fece radunare i soldati nel cortile del *quartiere*, e loro annunció che nel termino di tre giorni dovevano essere á Napoli per imbarcarsi in una nave da guerra, che li avrebbe portati in Africa per *«vendicare la bandiera italiana»*. Chi appiaudí? Chi accolse *l'ordine ministeriale* (che non era la volontá del popolo) col grido di *«viva l'esercito?»* Quei pochi *superiori* che speravano ottenere un aumento di grado e di stipendio. Tonio comprese tuttoció e sentí nel fondo del suo cuore un odio implacabile per costoro che non gli permettevano baciare, forse per l'ultima volta, la famiglia.

E quando la nave si distaccó dal porto di Napoli, egli stese le braccia a quelle madri singhiozzanti stipate sul molo e pensó alla sua Mariuccia... Un nodo gli strinse la gola e pianse, pianse anch' egli come un fanciullo.

***

Visse un anno fra quei deserti, dove il piede affonda faticosamente nella sabbia e dove il sole abbrucia il cervello.

Quante privazioni provó in quell' anno!

Ma né la fame, nè la sete lo facevano tanto soffrire, quando il pensiero della sua famiglia, dalla quale non poteva ricevere un rigo.

Era impossibile il funzionamento del servizio postale? Oppure il governo non permetteva il racconto fedele dei soldati sulle sconfitte disastrose?

Tonio procurava addormentare il suo pensiero... meglio, meglio non pensare a nulla... camminare come un automa, camminar molto, eppoi buttarsi a terra e dormire.

Egli cosí mite, cosí buono quand'era al suo paese, era diventato ruvido e brutale. Era soddisfatto quando riusciva ad ubbriacarsi d'acquavite, sparava bestemmie contro *i nemici* con una freddezza crudele ed alla sera ingrossando la voce raccontava ai suoi commilitoni le bravure commesse durante il combattimento La guerra lo aveva cambiato. Il triste presentimento di non riveder piú i suoi cari, lo spettacolo di tanti morti col petto squarciato, colla carne á brandelli, lo rendevano sempre piú sprezzante del pericolo e temerario.

Una sera lo portarono ferito all'ambulanza mentre correva all' assalto col capo chino; aveva sentito una lama fredda penetrargli le carni ed era caduto in mezzo alle grida assordanti, al rumore spaventevole di quella mischia disperata. Quando aperse gli occhi sentí un dolore

La Comune

Suo valore e significato

Un esercito potente, sebben piú debole e peggio armato del nemico, infrangendo tutti i bellici sogni di un popolo, aveva invaso gran parte del territorio francese e cinto con un ferreo abbraccio di cannoni e fucili, la metropoli — cervello del mondo; dopo che i "gloriosi„ capitani dei corpi dell'esercito dell'uomo fatale — il triste protagonista del 2 dicembre — avevano ignominiosamente capitolato e s'erano rifugiati all'estero.

La borghesia per il momento cammuffata da republicana, — dopo che aveva alzato il turibolo della gloria e cosparso di fiori, il cammino del piccolo Napoleone — rosa dalla propria vigliaccheria, aveva calpestati gli ultimi residui di dignitá, precipitando nel baratro della codardía, cedendo tutto, persino il proprio pudore, al nemico che scorazzava da padrone per la terra sacrata dal grande 89.

Ma il proletariato, il popolo che sempre fu, in ogni avvento dell'umana storia, il solo, il gran fattore di ogni virile e fecondo fatto glorioso; ma il popolo parigino, che invece di andare *a Berlino* vincitore, come voleva, si trovava sotto il peso della vergogna non di una sconfitta, ma di una completa viltá, di una dedizione sommaria dei grandi generaloni, onore e gloria fino a pochi mesi prima del santo esercito; con uno slancio generoso e gagliardo, buttanto fra le carogne morte e putrefatte che popolavano le fogni della cittá, i grandi uomini, autori degli immani disastri che lo colpivano, si sostituí ad essi nel publico comando, e il 18 Marzo, dichiaró il *Comune*, reggitore delle sorti della grandiosa cittá parigina imitato dal resto della nazione non ancora soggetta al prussiano piede.

E cominció l'opera di riparazione, vera, coraggiosa, perché popolare.

In tutta Parigi ferveva il lavoro contro la reazione che cercava trionfare sul popolo, uno spirito nuovo di speranze, lo ringagliardiva alla lotta, ed al quale, rinasceva la speranza di ripristinare il nome, la gloria il benessere francese.

Ma con intrighi bassi, la borghesia, spavalda sempre quando ha la forza é vile all'eccesso quando é di fronte ad un pericolo che non puó vincere o quando soffre un rovescio, da Versalles ricondusse, capitanando una turba incosciente di venduti, la reazione ed il tradimento fra le mura della eroica Parigi, menando strage inumana, barbara, fratricida, dei forti comunardi, che a diecina di migliaia cadevano mitragliati poi, nella famosa e triste settimana che il ridente maggio ricorda con lettere di sangue!

***

Tre fatti salienti emergono da questa gloriosa data: il virile valore del popolo, nel difendere se stesso; la barbaria della borghesia; l'azione superiore a qualunque altra classe che puó svolgere il proletariato in momenti solenni e di gran pericolo.

Interrogate la storia della Comune e vi rivelerá lampanti i tre fatti che cingeranno sempre di gloria la massa disprezzata che vive nei tuguri sudici ed appestanti della grande cittá moderna; massa che nella vita normale odierna a nulla vale, ma che racchiude un tesoro immenso di energie, che l'avvenire saprá utilizzare ed utilizzerá certo.

Non solo; il 71 c'insegnó anche come nei grandi momenti, l'elemento organizzato colla ferrea disciplina dell'esercito come possa essere trascinato dallo stesso entusiasmo che trascina il popolo, e come possa facilmente sfasciarsi questa compagine, sulla quale sono basate tutte le speranze della borghesia per la conservazione del proprio predominio. La fraternizzazione del popolo e dell'esercito nel 18 Marzo del 71, fu l'atto piú eloquente di umana giustizia, che abbia segnato la storia delle umani rivolte.

***

Certo che non é proprio un avvenimento socialista. É un primo tentativo di amministrazione proletaria; é un'impossessamento violento di poteri, compiuto dal proletariato per tutelare il proprio presente. Nulla piú.

La nota veramente socialista in tal fatto, fu portata da pochi, da una piccola minoranza.

Allora il proletariato, conosceva superficialmente il perché del suo malessere; sapeva soltanto che soffriva per causa della borghesia e la cacció sostituendosi ad essa, ma senza un programma, un'ideale preciso, una pratica vagliata. Fu per questo che cadde, vittima della propria ignoranza per gravi errori di tattica e di fatto; fu per questo che la reazione borghese personificata dal genio nefasto del Tiers, riebbe facilmente su di lui il sopravvento, facendone strage in pochi giorni di 35 mila, mitragliandoli come se fossero stati un branco di uccellacci cattivi.

É il cuore della borghesia!

***

I socialisti festeggiano questa ricorrenza, perché é gloria proletaria — non come avvenimento socialista. Tanto piú lo festeggiano e si gloriano di ricordarlo, perché nella sua eloquente parte pratica dimostra come solo il popolo abbia l'intuito della giustizia, il valore, il coraggio, l'abnegazione dell'atruismo. In quel momento, nel periodo che dal 18 Marzo, va al 28 Maggio 71, il popolo parigino piú ancora che per se, lottava, si sacrificava, si faceva fucilare e mitragliare, per il bene di tutta la Francia e, forse, guardava anche al di lá dei confini del suo paese!

Proletari di tutto il mondo gridate: Viva la Comune —

FULANO

IL CONTADINO E IL PADRONE

PARABOLA

In un' isola perduta nel vasto Oceano vi erano due soli abitanti: un signore che se ne chiamava proprietario e un contadino che gli lavorava quel piccolo pezzo di terra.

—Sono io che ti mantengo! diceva ogni giorno con grande boria il signore al contadino.

E il contadino, che era assai corto di comprendonio e che lavorava come un bufalo dalla mattina alla sera e mangiava polenta e cipolle per coltivare il frumento e la vite e allevare i polli ed il bestiame goduti dal signore, rispondeva con riconoscenza, levandosi il cappello e asciugandosi il sudore:

—Ha ragione, signor padrone! Come farei a vivere, se non ci fosse lei?

Ma un bel giorno il signore venne a morire

Che cosa accadde?

Il contadino, rimasto solo nell' isolotto, si accorse con sorpresa che poteva mangiare e bere lui il pane, la carne e il vino che prima dava al signore. Lavorava meno e mangiava meglio.

Allora egli capì che era lui che col frutto de' suoi sudori aveva mantenuto e ingrassato il padrone, mentre invece aveva sempre creduto che il padrone mantenesse lui; e battendosi la fronte, esclamò:

—Che bestia sono stato!

L' evoluzione del Partito Anarchico Italiano

Se una volta avessimo intestato un nostro scritto cosí, come questo, ci saremmo attirati le scomuniche violenti, i fulmini terribili della rettorica anarchica per il solo fatto di aver chiamato *partito* il... partito anarchico. Ora invece, sono gli anarchici stessi, che orgogliosi e pomposi esclamano — siamo un partito, fate largo al partito dell'avvenire!

La irragionevole mania degli anarchici, di opporsi sistematicamente ad ogni forma, ad ogni cosa del presente, li aveva portati al punto da voler persino negare ch' essi formavano un gruppo di persone che avevano le stesse idee, lottanti per il medesimo programma — ció che costituisce essenzialmente un partito. Volevano essere uomini isolati, per non dover subire l' influenza dell'altrui volontá, per mantenersi indipendenti, liberi.

Ora invece, sulla palestra della vita, abbiamo finalmente un partito anarchico organizzato, che lotta, e vivamente lotta.

E sta bene.

***

Qual' é il suo nuovo programma, o meglio la nuova azione sua?

É di organizzare il proletario in associazioni per ottenere miglioramenti e per tutelare il suo interesse di fronte al capitalismo.

Piú ancora, infondere lo spirito «rivoluzionario» nel popolo. (Vedi intervista Malatesta Ciancabilla pubblicata nell'*Avanti* di Roma.)

In quanto alla prima parte, costituisce un vero strappo a tutto il passato del partido anarchico — ed é la vera evoluzione da esso compiuta; — la seconda poi, é una delle solite empiriche e trascendentali dichiarazioni speciose, che han sempre fatto gli anarchici; non essendo ancora arrivati a comprendere che, ció ch'essi chiamano rivoluzione, é rivolta, violenza, e non conoscendo l' intimo significato della parola e come non si puó essere riformatori della societá senza essere necessariamente rivoluzionari, e che perció é un pleonasmo inutile. — Ma non é di questa parte che vogliamo trattare, bensí della prima.

***

Si comprende, perché rispecchia una tendenza umana — il temperamento passionale, violento, rivoltoso — che esistano idee *nichiliste*, cioé negative a tutto l'esistente non solo, ma assecondando il carattere fondamentale dei seguaci suoi, violenti nella forma esteriore, ed egoistiche nella sostanza — malgrado tutta l'apparenza di altruismo che rivestono — ció che costituisce l'anarchia. Ma non é logico, ne tanto meno comprensible poi, che un partito anarchico — cioé il partito della negazione, della distruzione violenta di tutto ció che esiste — diventi opportunista.

Esaminiamo la pratica risultanza della nuova lotta anarchica. Nel passato, la miseria, la fame, la depressione morale e materiale, tutte le cause di turbolenza, gli anarchici le credevano coeficenti benefici pel proletario, perché lo spingevano alla violenza, alla rivolta; ora invece — no — la rivolta s'otterrá col gettarlo alla conquista graduale del suo benessere, e della sua elevazione morale e sociale, poiché il nuovo metodo degli anarchici, implicitamente ammette tale tesi, e si rende perció il nuovo partito anarchico in contraddizione con sé stesso, colle sue tradizioni e colla logica, perché annulla la rivolta, la violenza e nello stesso tempo la proclama. Diventa, perció, né piú, né meno, che un partito socialista «legalitario» rivoltoso!!!

M'aspetto che urleranno... una dozzina e piú de' lor gentili epiteti, gli anarchici, leggendomi; ma pure davanti alla logica, a nulla vale il gridare piú o meno... umanamente! Il Merlino stesso, dirigendosi al suo amico Malatesta—i due anarchici, specialmente il secondo, piú autorevole d'Italia, almeno fino a ieri,—diceva presso a poco: via, se abbiamo fatto la prima concessione, andiamo fino in fondo al burrone dell'opportunismo e subiamone tutte le conseguenze: diventiamo elettori eleggibili, legalitari, legalizzatori ecc." (*Vedi l'Agitazione e l'Avanti.*)

E per questo che noi diciamo illogico un partito che vuol essere opportunista, mentre dichiara d'essere rivoltoso; e riconosciamo invece come un fenomeno naturale, conseguenza necessaria della vita di tanti esseri che non sanno frenare colla ragione le proprie passioni, i propri impulsi, un'azione anarchica conceopita come prima, é, meglio ancóra un partit anarchico, coi mezzi e metodi di propaganda addottati dagli anarchici classici.

***

"Non siamo partigiani della lotta politica, noi anarchici, anzi la crediamo una mistificazione, e voi mentite dicendo diventato il nostro un partito *legalitario* come il partito socialista„

Questo mi contesteranno gli anarchici: Ed io prevengo l'obbiezione discutendola senz'altro.

Per i socialisti la lotta politica non é che la conseguenza di un principio; cioé, del medesimo principio a cui gli anarchici si uniformano con la loro nuova tattica. Perché vogliamo la protezione, la difesa, l'elevazione del proletariato, per questo appunto, noi socialisti—borghesi, professionisti, commercianti, lavoratori di qualunque condizione, purché socialisti,—vogliamo impossessarci a *nome e nell'interesse del proletariato* dei pubblici poteri.

Infatti come potrebbero i lavoratori col solo sussidio delle loro forze anche organizzate, attualmente, ottenere protezione e vantaggi cose che urtano l'interesse della borghesia? L'abbiamo visto col recente sciopero dei meccanici inglesi. Il proletariato di un' intera industria, esaurendo somme colossali, non ha potuto ottenere quello che avrebbe certamente ottenuto colla partecipazione alla lotta politica e come l'ottenne il proletariato dell'Australia, nel qual paese la giornata di otto ore, é giornata legale.

Essendo i pubblici poteri un mezzo potente di difesa, e di protezione per la classe operaia, noi abbiamo tutto l'interesse di impossessarci di essi e non lasciarli in mano della borghesia essendo giá strapotente col suo sistema presente, anche senza la forza del pubblico potere.

Non solo, ma per mezzo dei pubblici poteri, aiuteremo lo sviluppo e la formazione dei fattori preparatori della societá avvenire.

Volersi fermare a metá strada, come fanno gli anarchici, ora, é un voler concedere alla realtá la metá ragione e voler far lo *gnorri* per l'altra metá, per spirito puntiglioso o per mancanza di forza visiva, nel quale caso non ci resta che prendere atto della triste infermitá anarchica.

***

Tutto sommato, il partito anarchico ha compiuto un'evoluzione significantissima verso il ragionato, e il vero. Ha cambiato fisonomia, si é reso piú possibile; un altro sprazzo di luce, un' altra toccatina alla propria costituzione organica e poi si confonderá col partito socialista, salvo per gli spiriti, come dissi piú sopra, passionali e turbolenti, i quali saranno sempre gli anarchici di un tempo, come lo sono tuttavia in questo momento, sebbene sotto parvenze piú mite, per l'influenza che esercita su di essi l'elemento intelligente,—il solo che ha capito la necessitá della nuova tattica — che in un tempo piú o meno lontano, siamo certi, verrá completamente con noi, al nostro fianco, combattenti validi ed entusiasti, della gran causa del proletariato.

LÉOPID.

---

acutissimo al costato e vide un dottore chino su di lui.

«Guariró?»—gli domandó ansiosamente.

«Sí; ritornerete in Italia»,—gli ripose il medico.

«Oh, grazie, grazie—soggiunse Tonio colle lacrime agli occhi—rivedró il pappá, la mamma, Mariuccia!»..............................

Come gli era sembrata lunga la traversata! E l'ultima ora che lo separava dal suo paese non finiva piú! Ancora tre... ancora due stazioni, eppoi....

Tre anni che non li rivedeva piú i suoi poveri vecchi. E Mariuccia?!...

Non volevano lasciarlo partire perché ancora in convalescenza, ma egli aveva saputo dimostrare tanto coraggio, aveva saputo dissimulare tanto bene d'essere ormai guarito, che gli avevano dato il congedo. Il colonello gli aveva consegnato centocinquanta lire e la medaglia di bronzo ed era partito fuori di sé dalla commozione...

Il treno non si era ancora fermato, ch' egli si trovava giá nelle braccia di suo padre. Tutti gli amici facevano ressa attorno a lui; lo salutavano in voce alta e sorridenti, ma egli non vedeva, non sentiva nulla—«Sí, sí, sono guarito... ho ricevuto 150 lire... la medaglia... sono congedato!»

Ad un tratto sentí la voce tremante di suo padre, che gli diceva.

«Tonio, la mamma é morta.»

«E morta?! «e cadde piangendo sulla panca della *sala d'aspetto*, dove l'aveva baciata prima di partire.

«E Mariuccia?» domandó singhiozzando ad un amico, che tentava consolarlo.

«É andata in cittá a servire» gli fu risposto.

«Mi ama ancora?...» disse, guardando fissamente suo padre, l' unico che gli avrebbe detto la veritá.

Il povero vecchio abbassó il capo senza rispondere.

«Dimmelo, lo voglio sapere!»—soggiunge Tonio afferrandogli una mano.

«Nel paese non sappiamo piú che ne sia di lei» ribatté suo padre lentamente ed a voce bassa.

Che vuoto, che vuoto horribile attorno a lui... Perché era ritornato, non era forse meglio morire?

Tonio si alzó, ed attraversando la piccola folla di suoi amici, silenziosa di fronte al suo dolore, fece pochi passi verso la stradicciuola que dalla destra della stazione conduceva al suo podere, quando il padre prendendolo dolcemente pel braccio, gli disse: «Tonio, non é piú nostro il podere»

«L'hai venduto?»

«No, me l'ha preso l'agente delle imposte.»

«E perché?»

Il vecchio si fermó, nascondendosi il volto fra le mani eppoi singhiozzando riprese:

«Abbiamo avuto la carestia. El sindaco mi prese la casetta, no pagandogli gli interessi: dell'ipoteca.... al tuo posto pagavo un bracciante... non avevo denari per pagare l'assicurazione, la tempesta distrusse il raccolto... come pagare le imposte?

L' agente me ha confiscato il podere...»

«Oh Cristo!—gridó Tonio stringendo i pugni—se ci fossi stato io!»

«Che potevi farci?—interruppe un amico—È il destino di noialtri poveri!»

«Il destino dei poveri? No, le infamie del governo; i delitti dei ricchi. Ah, ora comprendo, comprendo cos'é la *patria*. Laggiú il capitano ci diceva sempre: «*Coraggio, coraggio figliuoli, su questa terra l' Italia avrá piantagioni vastissime, guadagneremo milloni*» Quel miserabile ci ingannava. Noi arrischiavamo dieci volte al giorno la vita per il governo dei capitalisti, que mentre combattevamo ci rubava le nostre terre. Lo vedete? Per questa ferita— continuó Tonio concitato aprendosi la giubba e sollevando un lembo di camicia mi han fatto l'elemosina di centocinquanta lire e di questo pezzo di bronzo»— ció dicendo gettó a terra quella medaglia, che gli ricordava d'aver ucciso tanti uomini che difendevano la loro *patria*.

Orami non aveva piú casa. Si recó al cimitero e pianse sulla tomba di sua madre. Quella notte dormí sul fienile della casa, nella quale suo padre lavorava.

All' indomani partí per Firenze deciso ad entrare in un ospedale e passarvi la convalescenza non gli restava che ricorrere alta pubblica caritá.

Una sera mentre passeggiava per le vie della grande cittá, vide passare in un'elegante carrozza trascinata da due superbi cavalli, la sua Mariuccia. Ella non lo vide o finse non averlo visto; Tonio sentí una puntura acutissima al cuore e s' appoggió al muro per non cadere ....

....

Ricordaba, ricordava il suo triste passato mentre il picco feriva quella landa dell'Argentina, nella quale avrebbe fra poco sibilato la locomotiva. Ricordava la sua Mariuccia come l'aveva vista l'ultima volta, sdraiata mollemente sui cuscini della carrozza, con volto pallido non piú abbronzato dal sole... tutto, tutto gli avevano rubato, anche il suo dolce amore!... A questo pensiero sentí il sangre affluirgli al cervello, la vista gli si offuscó e cadde pesantemente al suolo.

«Tonio, Tonio!» gli gridarono i compagni di lavoro, correndo attorno a lui.

«Non é nulla, é una semplice insolazione» disse uno di quegli uomini.

«Domani lo manderó alla prossima stazione e me ne manderanno un'altro, ve ne sono tanti!...» concluse il capo di quella squadra di lavoratori pezzenti, che preparavano col loro brutale lavoro di costruzione, milioni e milioni ad una compagnia di pochi capitalisti inglesi.

Bahia Blanca, 26 Febbraio 1898.

MARIO GINO